LA ISLA ES ESTE INSTANTE

¡QUÉ libertad pequeña de fruto descolgado
tu rostro entre mis manos, temblando como un pétalo!
Tan fugaz como un grito de dolor o de gozo,
tan leve como el ala de un arcángel soñado.

¡Qué salvación más mínima tu mirada en mis ojos,
arrancando prisiones de oscuridad su brillo!
¡Qué soledad tan breve! Tus manos reteniéndome,
varándome a la orilla del despertar dulcísimas.

¡Qué pasajera gloria tu aliento por mis labios,
tus labios por mi beso,
tu beso por mi amor hasta mi pura
raíz de vida nueva en esperanza!

¡Qué efímero venero, qué río fugitivo!
Apenas espejismo para la sed antigua
que agrieta mi garganta de silencios.

¡Qué liviano consuelo este exiguo alimento
de tu brillo, tu roce, tu calor para el hambre
que me muerde con dientes de noche las entrañas!

La isla es este instante.
La isla es la caricia y el mar es esta angustia
de soledad helada,
horas y olas contra mis costados
contándome minutos de impaciencia.

¡Qué limitada isla, instante, beso!
Una ansiedad en vilo, renovada,
un paso hacia tu vida, hacia mi sueño.

M. GARCÍA VIÑÓ